POR UN COHUMANISMO RADICAL

Una poética

Abraham Gragera

ABRAHAM GRAGERA

POR UN COHUMANISMO RADICAL

Una poética

Abraham Gragera (Madrid, 1973) es extremeño, de Montijo (Badajoz) y vive en Málaga. Ha publicado los siguientes libros de poemas, todos ellos en la editorial Pre-Textos: *Adiós a la época de los grandes caracteres* (2005), *El tiempo menos solo* (2012), por el que recibió el Premio «El Ojo Crítico» de RNE, *O Futuro* (2017), Premio al mejor libro del año, otorgado por el Gremio de Libreros de Madrid, y Premio de la Crítica de Madrid, y *La domesticación* (2025), Premio Nacional de Poesía Meléndez Valdés y Premio Francisco de Quevedo de la Villa de Madrid.

Ha traducido a Louise Glück, W. S. Merwin, Emily Dickinson, Pascal Quignard, S. J. Lec y Anna Swir, entre otros autores. En 2022, la editorial alemana Carl Hanser Verlag publicó una amplia antología de su obra, *Die weniger einsame Zeit*, al cuidado de Piero Salabè. En 2023, fue finalista del Premio Internacional de Literatura Zbigniew Herbert.

1

Aspiraré a escribir poemas no lastrados por el adanismo de las utopías.

El nihilismo de las distopías.

La nostalgia de las arcadias.

Poemas como Ícaros supervivientes.

Que, a pesar de las disrupciones económicas, sociales y ecológicas no nieguen la continuidad histórica.

La responsabilidad histórica.

Ni la necesidad metafísica inherente al ser humano.

Que no se relacionen con su tiempo como un espejo ni como un escudo, sino como un escudo tan pulido que sea, también, un espejo.

Aspiraré a escribir poemas contra la ilusión de librarse del mito.

Contra la ignorancia de que la ilusión de librarse del mito no es más que otro mito.

Pues sólo existe el mito.

Contra los que intentan convencernos de que nuestra existencia es irrelevante.

Los portavoces del planeta amortizado.

Los legisladores del miedo.

Del derecho a desear.

Los administradores del camino sin salida.

Aspiraré a escribir poemas como si el lenguaje, que aparentemente nos separa del universo físico, de nuestros semejantes, de las demás criaturas, en realidad nos compartiera.

Con lo otro todo que somos.

Porque tiene un pie en cada mundo.

Como si el lenguaje fuese, por naturaleza, copulativo.

Como si de principio en principio de los tiempos, como una respiración, caminara y siguiera caminando.

Con un pie en cada mundo, cojo en los dos.

Mientras nadie diga la última palabra.

Aspiraré a escribir poemas para responder a la voz que me susurra: «¿Qué vas a hacer con el amor que se te ha dado?».

Y a la que me repite: «¿Y qué consuelo es ese para los que sufren?».

Poemas sobre lo que conduce a la depredación.

La tristeza más profunda: la de no merecer.

Y la separación definitiva.

La de vivos y muertos.

Aspiraré a escribir poemas sobre cómo lo vivo roba territorios a los muertos.

Esquilma sus recursos.

Les impone su fe.

Y convierte la búsqueda de la longevidad en la última gran fantasía fálica.

La de alargar la vida penetrando en la muerte.

Anexionándosela.

Exterminando a sus legítimos moradores.

Aspiraré a escribir poemas para enterrar en ellos a mis muertos.

Para que se sienten conmigo a la mesa.

En el nombre de nadie.

Y me desvelen la forma del vacío que tratan de vestir todas las lenguas.

Para que reclamen en mí su pertenencia a la vida general.

Para sacralizar la vida general.

Aspiraré a escribir poemas que inviten a ver el mundo como nuestra propia alma objetivada.

Pero que se rebelen contra el mundo concebido como autorretrato.

Contra el mundo a nuestra imagen y semejanza:

Domesticado.

Cosificado.

Desalmado.

Aspiraré a escribir poemas que confirmen que el ser humano tiene aún el poder de amar el gran misterio del que, junto con el resto de los seres, ha surgido.

Que tiene aún el poder de evitar convertirse en el chivo expiatorio de su propia tragedia: la de la insignificancia.

Poemas omnicomprensivos.

Poemas como piedras que soñaran con dormir del otro lado.

Poemas como Diógenes.

Y como Jesucristos.

«Astutos como serpientes, cándidos como palomas.»

Poemas nacidos de saber que aniquilaríamos cualquier cosa que nos recordara que no somos los dueños de este mundo.

Aspiraré a escribir poemas como si unas pocas palabras nos hicieran de nuevo posibles.

Como si hubiera un dios en cada rasgo.

Poemas nacidos de una conciencia extrema y simultánea de la belleza y la tristeza de existir, del sinsentido y del milagro.

Que sean como «el dios que se transforma como fuego y que, cuando se mezcla con especias, es denominado según el aroma de cada una».

Oscuros, pero embriagados de luz.

Como flores.

Como todo lo que vive de puertas para fuera.

Lo que hace su camino desde lo más hondo.

Lo que sabe que el cielo empieza a ras de tierra.

Iluminados no: luminosos.

Que amen las formas y desprecien las fórmulas.

Poemas como cuerpos unidos por la cicatriz del mundo.

Poemas como Eurídices.

Que busquen el camino de regreso a la fuente y la desembocadura de la vida.

Poemas holobiontes.

Comunidades simbióticas verbales nacidas de una múltiple revelación.

Trashumantes.

Trashumanantes.

Como nieve cayendo del revés.

Poemas encarnados.

Que aspiren a encontrar su propia, intransferible desnudez.

Que afirmen que, si lo único fijo es el cambio, todo es muerte.

Y la muerte, el verdadero amor.

El que gesta y alumbra todo cuanto existe.

Aspiraré a escribir poemas conscientes de que la grandeza real de las palabras reside en que no se diferencian del piar de los pájaros.

Poemas que no tengan promesas que cumplir.

Pero que sean aún una promesa.

Como el piar de los pájaros.

Como la sed de las flores.

Como la lluvia buena cuando se necesita.

Como la libertad, que es la alegría de pertenecer.

Una promesa trágica, aunque sea.

Aspiraré a escribir un poema el penúltimo día del mundo que empiece con:

> El último día del mundo
> quiero dejarte otra vez
> embarazada.

Aspiraré a escribir poemas porque me aburren los lamentos sobre el fin de la civilización.

Una que también se consuela imaginando que con ella acabará todo lo que hay.

Una que también ha disfrutado de las vistas desde la última planta de la torre babilonia.

Justo donde empieza la planta de los pies de Dios.

Aspiraré a escribir poemas como lo harían los nacidos tras la muerte de las últimas certezas.

Con temor reverencial y con memoria.

Con compasión.

Con devoción.

Con esperanza.

Una esperanza trágica, aunque sea.

Aspiraré a escribir poemas no lastrados:

Por el narcisismo de la especie.

Por el imperialismo de la especie.

Por el colonialismo de la especie.

Como si la poesía fuera lo único que queda de la especie.

Desde el principio mismo de la vida.

Un rumor de *antecessores*.

Microbios.

Estallidos.

Como si la poesía fuese el idioma que habla la materia cuando se descubre mirada.

Poemas miceliales.

Conectados a las cosas y entre sí por una red ubicua y macroscópica, autónoma y fractal, horizontal y simbiótica.

Hilos milenarios, invisibles, infinitos.

Poemas-criatura.

Donde el deseo de ser lo impregne todo.

Poemas extremófilos, tardígrados, planarias.

Poemas como ubres, que apesten a animal.

Que canten como una ballena azul.

Que se desgañiten a lo lejos, como gallos afónicos, contra el alba sangrienta.

Que callen con silencio de rama que se acaba de quebrar.

Aspiraré a escribir poemas truncos.

Como las obras truncas del *homo* trunco.

Poemas híbridos.

Pero singulares.

Como cualquier cosa.

Génesis de ida y vuelta.

Como si los mitos fuesen la fuente y la desembocadura de la poesía.

De la realidad.

> Imagina que Adán y Eva, tras probar el fruto del árbol del conocimiento —que es, como se sabe, un árbol venenoso— fueron presas del sopor y se tumbaron a dormir sobre la hierba.
>
> Que cayeron en un sueño muy profundo, pero vívido, como sus propias vidas.
>
> Que soñaban lo mismo, pues eran un mismo ser, multiplicado por miles y miles de millones de seres.
>
> Que estos miles y miles de millones de seres no vivían en un tiempo sucesivo, aunque algunos de ellos lo percibiesen así, sino en un tiempo simultáneo, en un tiempo sin tiempo.
>
> Que brotaban y morían, brotaban y morían.
>
> Y soñaban.
>
> Y exultaban.
>
> Y sufrían.

Un instante.

La eternidad.

Y eran todo lo que el bien puede concebir y todo lo que el mal puede ejecutar.

Y el mal era sólo una parte del bien.

La parte de sí que este desconocía.

¿Y despertaron?

Despertaron.

¿Y el Paraíso aún estaba allí?

Estaba.

Y Dios era ellos y ellos eran Dios.

Porque su sueño fue probar el fruto del árbol de la vida.

Como el nuestro es el de la separación.

Aspiraré a escribir poemas que recuerden que existimos porque estamos constitutivamente incompletos.

Y que lo alaben.

Que recuerden que todo lo que existe, existe porque está constitutivamente incompleto.

Y lo completen.

Sólo por existir.

Como si la poesía fuese el mundo tal y como lo han conocido todas las criaturas que lo pueblan, lo han poblado o poblarán.

Cada una de ellas.

Como si fuese la sintiencia del tiempo.

Como si la sensibilidad fuera el sustrato que teje y sostiene lo real.

No un brote tardío de la biología.

Poemas prematériales.

Que afirmen que el ojo no inventó la luz.

Que fue la luz la que perforó la carne durante milenios hasta conseguir que la materia la mirara.

Poemas ciegos de deseo de contemplación.

Poemas transductores.

Poemas que encarnen la insistencia feroz de lo que quiere ser nombrado.

Que proclamen que la belleza es eso:

La insistencia feroz de lo que quiere ser nombrado.

Aspiraré a escribir poemas como si la poesía fuera capaz de reimaginarlo casi todo.

La relación con los semejantes.

La relación con el resto de los seres.

La relación con un universo físico consciente.

Con los soportes minerales de conciencia.

La continuidad.

La correspondencia.

Entre lo aparentemente opuesto.

Entre haz y envés.

O entre materia y conciencia.

Naturaleza y cultura.

Finitud e infinitud.

Aspiraré a escribir poemas como conjuros.

Contra el ideal del *Homo œconomicus*.

La profecía del *Homo novus*.

La publicidad del alma muerta.

Contra la interconexión extractiva, homogeneizadora y su promesa de una vida anestesiada.

Contra nuestra reacción.

La de reafirmar identidades y usarlas como armamento.

Contra el culto a la identidad.

Sus aduanas.

Poemas que nos recuerden que nuestra compasión se dirige, la mayoría de las veces, sólo a nosotros mismos.

Poemas que no sucumban a la ilusión de lo simple.

Que no desechen el hecho milagroso de que todo sea sencillo.

(Tan sencillo que se vuelve un enigma.)

Para abrazar la inversión siniestra.

La demagógica:

Que todo parece muy complejo, pero, en el fondo, es muy simple.

Poemas que florezcan en la imposibilidad de comprender nuestra experiencia.

Nuestro mundo.

Nuestro tiempo.

Que se pregunten si es posible dejar de pensar en términos de clan, de género o de tribu.

Que vean, instintivamente, que no hay otra salida.

Y sufran más aún por la imposibilidad.

La que nutre a la flor.

Aspiraré a escribir poemas que no den palmaditas en la espalda.

O sí.

Pero no para que caiga la baba, sino para empujar al precipicio.

Al abismo vestido de nosotros.

Al caer.

Caer.

Caer.

Hasta llegar.

Otra vez a la carne.

La carne por la que nos distinguimos.

Como de lo duro, lo blando.

Aspiraré a escribir poemas revolucionarios.

Como cualquier cosa.

Si se la mira el tiempo suficiente.

Poemas que respondan a los: «¿Para qué sirve la poesía?».

Sirve para unir.

Poemas sencillos.

Pero inapresables.

Como cualquier cosa.

Mira.

Mira cómo tira de nosotros el hilo que nos une a cualquier cosa.

2

El cohumanismo es un posposhumanismo.

Una estética de la sutura.

Una mitología de la restitución.

〰

Para el cohumanismo, el universo es consciente.

De innumerables maneras.

Inimaginables.

〰

Es imaginación.

〰

La materia es el modo que la imaginación tiene de experimentarse a sí misma.

Y la forma, nuestro modo favorito de experimentar la materia.

Es la materia tal como la imagina el alma humana.

〰

El cohumanismo es panpsiquista.

Afirma que el alma existe.

Desde el punto de vista ontológico y mitológico.

〰

Más que vivir: somos vividos.

〰

Para su estética, el alma es la mente universal.

Los cerebros de las criaturas no son más que interfaces de ella.

Órganos de los sentidos.

〰

Para su mitología, el alma es la mediadora entre las criaturas y la percepción que tienen del mundo.

Y entre la imaginación y las criaturas.

〰

El cohumanismo es el regreso del alma del mundo al mundo.

Pero no como esencia.

Sino como causa y correspondencia.

Consecuencia y analogía.

Imagen y resonancia.

Del universo en sí.

〰

El tiempo cohumanista es simultáneo.

El sentimiento del tiempo.

No el lenguaje (necesariamente).

〰

Para el cohumanismo, presente, pasado y futuro son un solo ser.

Simbiótico.

Un holobionte.

〰

Para el cohumanismo, lo poshumano no existe.

O no es más que otra fantasía de la mente.

Antropocéntrica.

Utilitarista.

Lineal.

〰

Para el cohumanismo, lo poshumano es el mito del héroe que descubre que ha decapitado a sus hijos en un ataque de locura.

Y cree que se librará de la desesperación que se le ha infligido castigándose.

Con autoflagelaciones teóricas.

Misantropías discursivas.

Melancolías transfinimundistas.

〰

Ni los poshumanismos más audaces y conscientes de los límites del materialismo se atreven a ir más allá de él.

〰

No se atreven a ser «transmaterialistas».

Tienen miedo a morir de esencialitis.

〰

El poshumanismo canta a sus dioses: los vertederos.

Orgánicos.

Minerales.

Tecnológicos.

〰

O a la naturaleza como una proveedora de recursos que ha sido abusada.

〰

Para el poshumanismo, el holobionte es una congregación de cuerpos extraños.

〰

Una armonía de la desesperanza.

〰

Es el alma del mundo manifestándose como enfermedad.

〰

El arte del trauma del despedazamiento.

〰

Es ciencia autoficción.

〰

El cohumanismo sostiene que el principio ontológico de la imaginación creadora es la hibridación.

Y el mitológico: el politeísmo.

〰

Acepta, por tanto, la hibridación técnica y biológica actual.

Pero rechaza el reduccionismo materialista.

〰

Para el cohumanismo, la materia es conciencia.

Y todos somos compañeros existenciales.

〰

Nunca hemos sido sólo humanos.

〰

Ni lo demás ha sido sólo esclavo o herramienta.

〰

El cohumanismo es, por definición, interespecie.

〰

A pesar de la historia.

Que es mitología literalizada.

〰

Para el cohumanismo, los vivos y los muertos coexisten.

Lo vivo y lo muerto.

Lo vivo en lo muerto.

Lo muerto en lo vivo.

〰

A pesar de la historia.

Que es, en esencia, poshumana.

〰

El cohumanismo entiende la política como la aspiración a crear circunstancias favorables —o no del todo adversas— para que las personas puedan hacer de su vida y su muerte un motivo de gratitud.

Y de la vida y la muerte de sus semejantes.

Y de las del resto de criaturas.

〰

Para el cohumanismo, existir es ser habitado por lo otro.

La autonomía es un hechizo de los magos de la separación.

La intemperie es el requisito para que se dé la coexistencia.

〰

Coexistir no es sólo cohabitar.

Es depender obligatoriamente de la diferencia.

El universo entero es un cuerpo vivo.

Un panteón.

〰

Para el cohumanismo, la coexistencia es un imperativo ontológico.

La hibridación no es pacífica, sino trágica.

Coexistir duele.

〰

La coexistencia pacífica no es la ausencia de conflicto, sino la renuncia a la inmunidad y al dominio.

Es el paso, desde el control, al asombro.

El mutuo asombro.

〰

El cohumanismo reivindica la vulnerabilidad.

El derecho a ser afectado por el mundo.

A sufrir por la separación.

Y a necesitar, por tanto, la correspondencia.

〰

Es el viaje de regreso, desde la sospecha, a la correspondencia.

Una vanguardia de la reparación.

〰

Para el cohumanismo, el deseo no busca la posesión del objeto.

Ni el objeto en sí.

Busca el vínculo.

La analogía.

La correspondencia holobióntica.

〰

El cohumanismo desea liberar al deseo de su parásito.

El que lo moldea.

El que lo dirige hacia la mercancía.

La propiedad.

La separación.

〰

Desea liberarlo de la literalidad.

Para que deje de depredar sobre sí mismo.

Para que vuelva a su flujo natural.

La conexión sagrada de las intemperies.

〰

El cohumanismo es una mística de la materia.

Que es una conversación.

〰

Un eco de lo infraínfimo.

Lo que teje el vestido que es la realidad.

〰

Es como una cuarta dimensión que envuelve a las tres primeras.

Las tres primeras frases de este libro.

〰

Es una condición: la cohumana.

〰

La condición cohumana: la poesía.

POR UN COHUMANISMO RADICAL

Una poética

de ABRAHAM GRAGERA

se publicó el 31 de octubre de 2026,

víspera del Día de Todos los Santos

en www.añosdiezrevistadepoesia.com

〰

ag

Divina indiferencia 1 | Noviembre, 2026|
© 2026 Años diez, revista de poesía |
© de los textos: sus propietarios |

Información y contacto |
Aviso legal, privacidad y cookies |